



La explotación del palo de tinte. Una historia de larga duración

Alexis Herminio Plasencia Vázquez

Pascale Villegas

La península de Yucatán es reconocida a nivel internacional por su patrimonio natural debido a su naturaleza lujuriante, la variedad de su fauna y de su flora y la cantidad de selvas cuyos árboles fueron y siguen siendo apreciados por la calidad de su madera, el cedro (*Cedrela odorata*), chakté (*Caesalpinia mollis*), caoba (*Swietenia macrophylla*) o el tzalam (*Lysiloma latisiliquum*), por citar algunos ejemplos. Sobresale la Reserva de la Biósfera de Calakmul, que de forma continua con la Reserva de la Biósfera Maya en Guatemala y la porción noroeste de Belice, en su conjunto Selva Maya, representan hoy la mayor extensión de bosque tropical en México y la segunda en América, un rango después de la Amazonia.

En el presente trabajo, nos interesa un árbol en particular: el palo de tinte (*Haematoxylum campechianum* L.), llamado también palo negro, Ek, palo de Campeche, que si bien fue utilizado por los mayas prehispánicos tanto para teñir de color negro sus mantas, hilos entrelazados en el pelo y rostro como para material de construcción, por ejemplo en los dinteles de Tikal, en sustitución del chicozapote (*Manilkara zapota*) (Lentz y Hockaday, 2009); este árbol representó para los primeros españoles una bocanada en la economía regional. En efecto, desprovista de minas de oro y plata, con una tierra poco propensa para el cultivo europeo y una población indígena en declive, la península no resultaba muy atractiva desde el punto de vista comercial, hasta que un conquistador y también encomendero, Marcos de Ayala Trujeque, en las inmediaciones de la villa de Valladolid,



Vista aérea de la Reserva de la Biósfera de Calakmul, desde la parte superior de la zona arqueológica de Calakmul. Foto Alfredo García González.

empezó a experimentar con un árbol que los indígenas llamaban Ek y del que se extraía un colorante negro (Villegas, 2020).

El palo de tinte se convirtió a partir del siglo XVI y hasta finales del siglo XIX, en la materia prima más exportada de la península. Las autoridades de la Corona en 1577, mencionaban en sus oficios que se iba a menester muchos navíos y muchos años para poder talar todo el palo negro crecido en el litoral cenagoso y tierra adentro. Abundante e infinito, les resultó. Y así fue. Por el puerto de Campeche —de ahí uno de sus nombres comunes— se exportaron miles de toneladas rumbo a Sevilla, donde

trasladaban sus troncos hasta las tintorerías en España, pero también en Italia, en Francia, en Flandes para ser cortados, astillados y remojados y adquirir así un abanico de colores.

La historia del palo de tinte también está vinculada con la presencia de los piratas ingleses, los cuales atacaban y pillaban, porque en lo cotidiano, existía una convivencia y connivencia con la población local con la que intercambiaban víveres y empleaban en el corte del palo de tinte (Medina Lugo, 2019). La actividad ilícita del corte de este árbol empezó primero en Cabo Catoche, pero la Corona española rá-



Árbol de palo de tinte en la Reserva de la Biósfera Ría Lagartos. Foto Alfredo García González.

pidamente reaccionó y los expulsó. Algunos dirán que fue un fulminante logro militar, pero la realidad fue el desinterés de los contrabandistas por permanecer allí porque habían cortado los árboles más cercanos al litoral y caminar tierra adentro acrecentaba el costo-beneficio.

La Laguna de Términos fue un lugar predilecto para seguir con las actividades ilícitas y satisfacer el mercado de los tintes europeos siempre al alza. Tierra de nadie y, por ende, tierra de todos. El testimonio de Dampier (Dampier, 2004) —considerado para algunos un naturalista y botánico gracias a la profusión de información que dejó (Trejo-Torres, 2012)— es hoy imprescindible para entender el fenómeno de la “piratería forestal” (Baños Ramírez, 2012) alrededor de la Laguna. A diferencia de Cabo Catoche, no fue tan fácil expulsar a los ingleses de la zona. La Corona española necesitó varios intentos, así como la construcción de un presidio en la isla de Tris en 1732 y un ejército permanente para mantener a raya a los enemigos. La villa de Nuestra Señora del Carmen había nacido y con el tiempo, presentaría ven-



Barcos en una playa de Carmen, Campeche, a finales del siglo XIX-inicios del XX listos para cargar madera. Foto de colección privada.

tajas mucho más atractivas para la exportación del palo de tinte que se cortaba en las inmediaciones de la laguna. Porque en estas zonas se desarrollaban los tintales, un tipo de selva baja inundable en la cual *H. campechianum* es la especie dominante (Foto 3).

Para mantener un control en la zona, el corte se hacía bajo licencia de la Corona con el visto bueno del gobernador del presidio, Dufau Maldonado, dando prioridad y privilegio a los habitantes carmelitas más que a los campechanos (Torras Conangla, 2019). Además, para impedir que Tabasco se apoderara de los ríos, principal medio de transporte para el desemboque de las

canoas cargadas con troncos a la laguna, Dufau ordenó la creación de Palizada en 1772. Así, a lo largo del siglo XIX, este pueblo fue el punto convergente de las canoas con palo cortado en los terrenos pertenecientes a avecindados carmelitas y el Carmen, el puerto de exportación por vía marítima.

Antes del estallido de la guerra entre México y los Estados Unidos (1846-1848), la tendencia fue una preeminencia de los barcos anglo-americanos que venían a comprar esta madera y zarpar rumbo a Nueva Orleans, Mobile y Nueva York. A partir de la segunda mitad del siglo XIX, Francia tomó el primer lugar con des-



Troncos de palo de tinte. Foto Alexis H. Plasencia Vázquez.

tino a Marsella, Burdeos y El Havre, seguido por Inglaterra con destino a Liverpool, Falmouth, Cork-Queenstown, el puerto belga de Amberes y los estados confederados de Hamburgo y Bremen, ambos reunidos con el término “Alemán” a partir de 1867. Subrayamos que, aunque la frecuencia de barcos bajo pabellón francés superó las demás naciones —no hay que olvidar que fue la época de máxima introducción de tejas de Marsella en todo el litoral—, fue a Hamburgo donde entró más palo de tinte, con casi 60 mil toneladas en más de dos décadas.

Si hablamos de cifras, el mayor auge de corte y exportación en todo el litoral yucateco coincidió con las décadas de 1870 a 1890, es decir, un promedio de 40 mil a 90 mil árboles anualmente (Campos García y Leyva Morales, 2023) (Foto 4). En los albores del siglo XIX, el uso de los tintes artificiales y el cambio de la flota velera, cuyo lastre lo ejercían los troncos cortados, por barcos a vapor aceleraron la caída en los

mercados de esta materia prima, la más explotada en la región, suplantada por la explotación del chicle. Pero, esa es otra historia.

Consideraciones

Atendiendo a los registros históricos existentes, el palo de tinte ha estado sujeto a explotación durante siglos, con momentos de mayor intensidad. En la actualidad, se le continúan atribuyendo diferentes usos, pero irónicamente no existen datos de sus tasas de aprovechamiento, ya que no está incluida como una especie de interés forestal. Los cambios de uso de suelo y la creciente deforestación en la península de Yucatán están provocando la pérdida de amplias zonas de tintales. Por su valor histórico, económico y ecológico, debían establecerse estrategias que garanticen la conservación de este patrimonio natural y cultural.



Portada Tintal en Palizada, Campeche. Foto Alfredo García González.

Bibliografía

Baños Ramírez, O. (2012) "Piratería forestal y economía-mundo: el caso de la Laguna (1558-1717)", *Relaciones*, núm. 132 bis, pp. 75-107.

Campos García, M. y Leyva Morales, C. (2023). "Talar y exportar. La depredación del palo de tinte en la península de Yucatán, 1845-1917", *Revista de Economía*, vol. 40 núm. 101, pp. 59-91. <https://doi.org/10.33937/reveco.2023.355>

Dampier, W. (2004). *Viajes a Campeche. Con el facsímile de la edición inglesa de 1705*. Porrúa, México.

Lentz, D. L. y Hockaday, B. (2009). "Tikal timbers and temples: ancient Maya agroforestry and the end of time", *Journal of Archaeological Science*, núm. 36, pp. 1342-1353. <https://doi.org/10.1016/j.jas.2009.01.020>

Medina Lugo, V.A. (2019). *Fear and Trepidation: The Socio-Cultural Impact of Maritime Piracy and Illicit Smuggling in San Francisco de Campeche, 1630-1705*. Missouri States University, Graduate Theses, 3431.

Torras Conangla, R. (2019). "Palo de tinte y territorialidad en la península de Yucatán en las postrimerías del periodo colonial novohispano", *Temas Americanistas*, núm. 43, pp. 231-248.

Trejo-Torres, J. C. (2012). "William Dampier: el pirata botánico en Campeche". *Desde el Herbario CICY*, núm. 4, pp. 61-63.

Villegas, P. (2020). "El inicio de la explotación del palo de tinte en Yucatán a cargo de Marcos de Ayala Trujeque, siglo XVI", *Temas Americanistas*, núm. 44, pp. 318-333.